

## LOS ARABES EN SANTO DOMINGO

Orlando Inoa\*

*Los negros trabajando junto al vapor  
Los árabes vendiendo  
Los franceses, paseando y descansando  
y el sol ardiendo*  
Nicolás Guillén.

### Los Arabes en el Caribe

Con anterioridad a la segunda mitad de la década de los ochenta en el siglo pasado, probablemente ningún árabe de los que pretendían emigrar hacia América tenía noción de dónde quedaba la República Dominicana. Esta afirmación nos indica que la República Dominicana no era la meta deseada por esa ola de migrantes, como lo fue por ejemplo los Estados Unidos, aunque por equivocación y por otras causas fortuitas empezaron a llegar al país. En el año 1882 el Ministerio de lo Interior y Policía de la República Dominicana realizó un registro de extranjeros radicados en el país, en el cual se analizaron los principales grupos de inmigrantes que habían llegado para esa época, y no se consignó la presencia de algún árabe en suelo dominicano.<sup>1</sup> No pasaría mucho tiempo desde que se realizó ese inventario para que se empezara a notar la presencia de árabes en el país. La fecha de llegada de los primeros árabes a la República Dominicana se puede ubicar a mediados de la

---

\* Profesor de Historia Dominicana de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, recinto de Santo Domingo.

década de los ochenta del siglo pasado. Quizás algún árabe había llegado en el año 1884 o en el 1883. Esta presunción se hace porque en el año 1886, Nacif P. Haché —cuando apenas tenía diecisiete años de edad— fundó en Puerto Plata la Compañía "Nacif P. Haché", que más tarde se radicaría en Santiago y se conocería como la "Casa Haché". Si bien es cierto que esa compañía se instaló sin la necesidad de mucho dinero, su fundador había llegado a Puerto Plata sin capital de trabajo, ahorrando allí el dinero necesario para la instalación de esa empresa.

Los árabes llegaron a la República Dominicana en un momento en que la sociedad dominicana iniciaba un acelerado proceso de modernización y desarrollo y estaba conociendo nuevos métodos de producción. Esta situación fue aprovechada por los nuevos inmigrantes para innovar actividades económicas en el país, que como la venta a crédito, las tiendas tipo bazar, las plazas de mercado, etc., permitieron acumular en un primer momento el dinero necesario para luego pasar a otras actividades económicas de mayor importancia. En la década que se inició en el año 1871 el país remodeló su base económica y se incorporó al mercado mundial con la instalación de modernos centrales azucareros, así como el fomento de renglones agrícolas que como el cacao empezaba a tomar un gran auge en el país, debido a la demanda mundial del mismo. Esta producción se fomentó ampliamente después de la construcción de vías férreas para el transporte de estos productos al puerto de embarque. Los centrales azucareros dinamizaron la empobrecida economía del Este hasta convertir a San Pedro de Macorís en el centro urbano más importante de todo el país. Este dinamismo económico fue aprovechado al máximo por los inmigrantes árabes, y desde su llegada se radicaron en las ciudades de mayor desarrollo comercial y agrícola.

Desde que se establecieron en la República Dominicana, los árabes se sometieron a una vida austera y sin ostentaciones, y se dedicaron al trabajo sin horario fijo y sin descanso. Esta fue la clave de su éxito que tanto sorprendió a la sociedad dominicana. Al poco tiempo de su llegada, los árabes comenzaron a instalar negocios de poco capital (buhoneros, pequeñas tiendas, bazar, etc), por lo que la competencia al gran capital comercial, especialmente alemanes compradores de tabaco en el Cibao, cubanos y más tarde norteamericanos dueños de ingenios y otras casas exportadoras de productos agrícolas, fue prácticamente nula. En cambio los comerciantes árabes sí tuvieron problemas con los pequeños comerciantes al detalle, los cuales fueron desplazados paulatinamente del mercado.



El patrón seguido por los árabes para emigrar hacia América fue más o menos el mismo para todos los países. A Cuba fueron a parar muchos árabes en la década de los ochenta del siglo pasado, pues siendo Cuba una posesión ultramarina española era muy conocida en Europa. Los árabes al llegar a Cuba se integraron al comercio al detalle, especialmente en las zonas azucareras, pero no obtuvieron tanto éxito como el que consiguieron en otras zonas del Caribe. La sociedad cubana, que había experimentado importantes olas migratorias—como la de la "élite" haitiana a raíz de la independencia de Haití, trabajadores yucatecos y coolies para la industria azucarera, italianos y una fuerte e importante migración española—permitió poco espacio para el ascenso social del árabe a través del comercio. Las actividades comerciales que fueron exitosas para los inmigrantes árabes en otros lugares de América Latina (incluyendo las ventas al pregón), ya estaban ocupadas por comerciantes españoles o criollos, por lo que los migrantes árabes en Cuba apenas se destacaron por el desempeño de profesiones liberales de algunos de sus miembros. El hecho de que en Cuba había poco espacio para el progreso económico de estos recién llegados dio como resultado que muchos árabes decidieran salir de Cuba hacia otros lugares. Esta actitud fue reforzada por el hecho de que en Cuba se estaba dando la guerra de independencia y los inmigrantes árabes eran mal vistos, e incluso se les confundía con españoles. Los revolucionarios cubanos saqueaban los negocios árabes y también los buhoneros eran blanco de ese pillaje.

Una parte importante de las familias árabes que se establecieron definitivamente en la República Dominicana hicieron un primer intento de establecerse en Cuba. Mahoma Abel, quien más tarde casaría en la República Dominicana con otra árabe apellido Hasbún llegó a Cuba donde trabajó por breve tiempo, para luego trasladarse a Santo Domingo. El caso de Abel no fue aislado. Los esposos Juan E. Elmúdesi y Francisca Latuff de Elmúdesi emigraron del Líbano a Cuba, donde vivieron por algún tiempo y procrearon hijos, trasladándose más tarde a la República Dominicana. Gabriel Alma, que había nacido en Trípoli a fines del siglo pasado, viajó a Uruguay y Colombia, conociendo allí a otro libanés de su edad llamado Jorge Kuri, junto al cual vendía prendas. En 1903 estos dos amigos arribaron a Santo Domingo para luego seguir a Cuba. En esta primera ciudad conocieron a las que serían sus futuras esposas y se quedaron. Igual fue el caso de Mariana Azar quien llegó originalmente a Cuba junto con dos hermanos, pero allí tuvo noticias por primera vez sobre Santo Domingo, a donde se trasladó en 1926,

casándose con un árabe de apellido Majluta y procreando una familia de siete hijos.

La ubicación geográfica de la República Dominicana hacía casi obligatorio que los buques que realizaban el viaje trasatlántico consideraran a Santo Domingo como primer puerto de entrada al Caribe. Este hecho hizo que muchos inmigrantes árabes tomaran rápidamente la decisión de quedarse en la República Dominicana, atraídos por la belleza tropical del paisaje y las altas posibilidades de asentarse en el medio. Esta decisión era favorecida porque a fines de siglo pasado la República Dominicana era un país con una escasa población, por lo que la llegada de inmigrantes era bien recibida. Medidas tendientes al reclutamiento de extranjeros para que vengan a vivir a Santo Domingo pueden ser encontradas desde el inicio mismo de la República Dominicana hasta mediados del siglo XX.

El caso de la emigración árabe hacia Haití<sup>2</sup> es ligeramente diferente al patrón seguido en Cuba y en la República Dominicana. Los árabes que emigraron hacia Haití encontraron una resistencia mayor de parte de los comerciantes locales que en cualquier otro lugar del Caribe. Esta resistencia tuvo su origen en el rápido dominio sobre el comercio local que tuvieron los árabes. Para agosto de 1904 William F. Powell, Ministro Americano en Haití reportaba que "los sirios controlaban la mayoría de los negocios con los campesinos y las clases bajas de la ciudad".<sup>3</sup> Este crecimiento comercial de los árabes en tan corto tiempo causó resquemor en el sector comercial haitiano, especialmente las casas importadoras europeas radicadas en Haití. Los comerciantes sirios empezaron a importar sus mercancías directamente desde Nueva York, Chicago y otras ciudades norteamericanas y debido a que no existía comunidad comercial de origen americano en Haití, los sirios tomaron ese lugar cuando estrecharon sus contactos comerciales con firmas norteamericanas (Plummer, 1981:521).

Este auge de los comerciantes árabes fue intolerable para la élite comercial haitiana y los representantes de casas extranjeras radicados en Haití. Estos comerciantes presionaron al gobierno para que actuara en contra de los árabes, y en el verano de 1903 el gobierno elaboró una ley que restringía las actividades de los árabes. Esta ley fue acompañada de protestas populares contra los árabes, y empobrecidos habitantes de pueblos atacaron las tiendas árabes en los siguientes meses del verano. Los representantes diplomáticos afirmaban que estas protestas eran instigadas por el gobierno y acudieron en defensa de sus súbditos, ya

que muchos sirios se habían nacionalizado ciudadanos británicos, franceses o norteamericanos (Plummer, 1981:523). Debido a las presiones de estas naciones (Francia amenazó con enviar buques de guerra) el gobierno haitiano detuvo la aplicación de esta ley.

El gobierno de Nord Alexis (1902-1908) había incrementado la xenofobia en el pueblo haitiano. Este hecho sumado al incremento de la presión por parte del sector comercial forzó al gobierno a promulgar la ley en agosto de 1904, después de un año de indecisión. Esta ley limitaba el número de inmigrantes sirios que quería llegar a Haití y restringía el comercio para los que ya estaban radicados en el país; la ley además estipulaba una residencia de diez años en la República como condición de la naturalización (Nicholls, 1974:26). Después de promulgada esta ley los soldados haitianos lanzaron un asalto a los comercios sirios en cinco ciudades, donde predominaba el comercio árabe.

Un periódico denominado "L'Anti-Sirien" demandaba la expulsión de estos extranjeros y un final a la invasión siria (Nicholls, 1974:26). Otros periódicos se incorporaron a esta campaña. Detrás de este periódico, así como la campaña de descrédito contra los sirios, que incluía soborno a los soldados y los legisladores para que actuaran en contra de los sirios, estaban los comerciantes europeos radicados en Haití. Ante este hecho, los árabes buscaron protección en el gobierno norteamericano y el británico y no del francés, ya que sus intereses chocaban con los de los comerciantes de origen francés radicados en Haití. Francia tuvo una posición ambivalente en el manejo del problema árabe en Haití. Al principio fue partidaria de la defensa de estos, ya que muchos árabes eran ciudadanos franceses, pero luego cambió radicalmente apoyando a las casas comerciales de origen francés radicadas en Haití.

En el desarrollo de la campaña anti-árabe a estos se les acusaba de "monstruos, descendientes de Judas e inmorales" (Nicholls, 1974:26) y a pesar de la intervención de la legación norteamericana en el proceso de desalojo de árabes que se inició en Haití sólo permanecieron aquellos árabes que poseían la nacionalidad británica o norteamericana. Fueron expulsados de Haití aquellos sirios sin una documentación clara, los franco-sirios abandonados por el Ministro francés, sirios con pasaportes turco y dominicanos-sirios (Plummer, 1981:529). Una reedición del ataque a los sirios ocurrió de nuevo en 1912. Gran Bretaña tuvo esta vez una actitud más aguerrida, y amenazó con enviar un barco de guerra para proteger a los sirios naturalizados británicos. Con esta actitud Gran Bretaña no sólo estaba interesada en proteger a los sirios por el simple

hecho de ser ciudadanos británicos, sino porque además estos comerciantes eran grandes importadores de mercancías británicas.<sup>4</sup>

El revuelo político causado por los árabes, debido a su insistencia en el derecho a comercializar en Haití, provocó una crisis política internacional de gran envergadura cuando Gran Bretaña, Estados Unidos –y al principio Francia– ejercieron presiones directas (Incluyendo amenazas de guerra) a favor de sus "ciudadanos".<sup>5</sup> Las experiencias aprendidas en este conflicto le sirvió a la colonia árabe en Haití para sacar mayor ventaja cuando ocurrió la ocupación norteamericana en Haití. Así vemos que durante la intervención norteamericana en Haití, los comerciantes árabes sirven de importante soporte a esta dominación. En los informes y peticiones oficiales sobre el apoyo a la intervención de parte del sector comercial (que incluso pedía la prolongación de la intervención) vemos los nombres de prominentes comerciantes árabes tales como Kouri, Sada, Loukas, Fadoul, Bacho, Gebara, Boulos, Saieh, Mazouks, Bigio, Jean, George, etc.<sup>6</sup>

En el período más crítico de la manifestación anti-árabe en Haití, algunos árabes consideraron trasladarse hacia la República Dominicana. El historiador Jaime Domínguez refiere que para el año 1904 un periódico cibaño hablaba de ipeste árabe al referirse al flujo de árabes procedente de Haití.<sup>7</sup> Un acucioso genealogista dominicano afirma que para esa fecha "por Dajabón, procedente de Haití, desfilaron muchos árabes".<sup>8</sup> También en la frontera sur, el número de árabes que se estableció allí procedente de Haití fue importante. Estos árabes nunca perdieron contacto con la colonia árabe de Haití, al contrario, la frontera era usada para contrabandear diferentes productos desde Haití, según se puede leer en un informe de Interior y Policía a principios de siglo, el cual se hacía eco de una queja del gremio de comerciantes de Santo Domingo: "todo el comercio de la Línea Fronteriza es árabe y sostiene un incesante negocio de contrabando con Haití" (Marte, 1989:166). Al igual que el comercio, el contacto social también fue estrecho. En la década de 1920's los contactos personales entre árabes dominicanos y haitianos eran constantes según podemos leer en las notas sociales del periódico "Patria Nueva" de Las Matas de Farfán.<sup>9</sup>

### Los árabes y el comercio dominicano

Una de las características distintiva de la migración árabe, además de la poca edad de los migrantes (cuyo promedio de edad no rebasaba los dieciocho años), era la carencia de dinera al llegar a estas tierras. Esta

migración estaba compuesta por jóvenes hijos de agricultores de montañas, cuyos escasos ahorros los gastaban en el transporte para llegar a América. Al llegar y establecerse en la República Dominicana sus condiciones de vida no eran muy buenas. Vivían en casa de madera techada de zinc con calzada alta y siete puertas, recuerda un testigo de la llegada de estos primeros árabes a la ciudad de Santo Domingo.<sup>10</sup> Esta forma estrecha de vivir perduraría por unos veinte años, período en el cual los primeros migrantes hicieron un pequeño ahorro para dedicarse al comercio. El comercio local, que pronto se vio afectado por los comerciantes árabes, empezó a orquestar una campaña de descrédito en contra de estos. En una petición al Congreso Nacional el 9 de junio de 1896, diecisiete comerciantes de San Pedro de Macorís se referían al comercio árabe y en específico a su forma de vivir, diciendo "... altamente conocida es su manera de vivir, omitiendo todo gasto que no sea el estrictamente necesario a la inmundicia y mísera subsistencia a que se someten."<sup>11</sup> En 1910 según nos refiere Jaime de Jesús Domínguez (obra inédita), 47 árabes residían en una sola casa, y en otra pieza o habitación residían 15 de ellos. El nivel de pobreza que exhibían estos inmigrantes era tal que fueron desalojados por inspectores de sanidad, debido al hacinamiento en que vivían.

Los árabes que llegaron a la República Dominicana vinieron literalmente sin un solo centavo. Esto también ocurrió con los árabes que llegaron a Santiago, pues con la excepción de Baduít M. Dumit que había logrado cierta base económica en Santo Domingo, no trajeron un solo centavo de capital, según recuerda un viejo munícipe de Santiago.<sup>12</sup> Igual sucedió también con las siguientes olas migratorias que llegaron a la República Dominicana. Para 1909 el flujo de migrantes árabes a la República Dominicana se había incrementado, pero sus condiciones económicas eran idénticas a la de los primeros árabes llegados al país. Estos nuevos migrantes venían atraídos por la ilusión de conseguir riquezas en estas tierras. Un periódico de la época se refería en un editorial acerca de las pobrísimas condiciones en que cien inmigrantes árabes habían llegado el día anterior al puerto de Santo Domingo por un vapor francés. También hacía referencia a que situaciones como esa estaban aconteciendo en los puertos de Puerto Plata y San Pedro de Macorís.<sup>13</sup>

Los árabes que emigraron a América se iniciaron en el comercio con la venta de mercancías como buhoneros. Alíxa Naff, especialista norteamericana sobre la migración árabe habla de las virtudes del

buhonerismo diciendo que a través de este sistema comercial el inmigrante empezaba a ganar dinero inmediatamente, sin requerir un entrenamiento avanzado, capital o destreza en el lenguaje.<sup>14</sup> En la República Dominicana los buhoneros árabes establecían diferentes estrategias de venta. Algunos se quedaban como buhoneros en las ciudades principales (Santo Domingo, Santiago y San Pedro de Macorís). Esta última ciudad era prácticamente la ciudad más importante del país desde el tiempo en que empezaron a llegar los árabes hasta la crisis económica de los años treinta. Poseía el puerto de más actividad del país, así como un hidropuerto, además de encontrarse allí más desarrollado el comercio. Para los reinados y carnavales que se realizaban en Santo Domingo los participantes tenían que ir a San Pedro de Macorís a la casa "La Venus" de los Mansur a comprar adornos, pues era la única casa comercial del país que poseía mercancías de buena calidad importada de Francia.

Generalmente el árabe se iniciaba con la venta al detalle como buhonero, utilizando mercancías que les eran facilitadas por tiendas y almacenes que también pertenecían a los árabes. Prácticamente el buhonero lo que hacía era revender mercancías que él había tomado a crédito en una tienda de mayor capital, que podía esperar a que él recuperara el dinero de la mercancía que había fiado entre sus paisanos. Este era su primer paso como comerciante. De ahí pasaba a un negocio establecido en un puesto fijo. En todo esto jugaba un papel fundamental la solidaridad dentro de la comunidad árabe. La mayor dificultad la pasaron los primeros en llegar, pero después de estos, los demás se fueron conectando a una cadena, en la cual siempre se contó con una ayuda oportuna. Si un árabe instalaba una pequeña industria manufacturera, él contaba con la clientela de los árabes, no importa en que ciudad estos vivieran. Así, cuando José Dájer Acra puso en San Francisco de Macorís una zapatería industrial, los árabes empezaron a usar estos zapatos. El llenaba una carreta de mercancías y salía a venderlas por todo el país, incluyendo la frontera. Cuando a finales de los años cuarenta instaló la tenería Acra, le vendía los zapatos a la casa Lama, que también era de árabes.

En poco tiempo los árabes dominaron el comercio local. En la ciudad de Santiago fue donde consiguieron su mayor dominio. Harry Hoetink (1972:67), citando a Arturo Bueno afirma que los primeros árabes llegaron a Santiago en 1897. Ya para el año 1914 el "Anuario" de J. P. Perelló consignaba que los comerciantes importadores en su mayoría

eran árabes.<sup>15</sup> Este Directorio registraba 24 casas importadoras, de las cuales 12 eran árabes (Chabebe, Dumit [José y Badú], Fadul & Ramia, Gobaira & Abisaak, Haché, Helú, Jorge, Sadhalá, Sued [A.T. y José], y Zouain) y de las 25 casas detallistas de mercancías y provisiones, 16 eran árabes (Bojos, Chabebe, Dájér, Bebs, Ega, Gobalra & Abisaak, Haddad [José y Julián], Haput, Haché [con negocios en la calle Duarte y Comercio], Helú, Jorge [calle Comercio, calle General Cabrera y el mercado] y Khourí). Igual fenómeno ocurrió en la ciudad de Moca. Así vemos como las principales casas de exportación e importación eran propiedad de árabes: Sadik Baba, José Abraham Hnos., Jorge Dabas, Teófilo Lulo, Abraham Guite, quienes también eran detallistas de mercancías y provisiones junto a Isaías Azar, Hnos. Caram, Gabriel Khourí, Salomón Dabas, Julián Dabas, Hnos. Jamate, Nicolás Resek, Alberto Resek y Pablo Tactuk (Perelló, 1914:89).

En la ciudad que el buhonero seleccionaba para establecerse, reunía una larga clientela en base a un novedoso sistema de venta casa por casa y pagos parciales (Veloz, 1967:130). Este tipo de negocio se hizo muy popular a finales de siglo pasado y comienzos del presente. Este sistema de venta fue el inicio de muchos comerciantes árabes, específicamente en Santiago, donde "la mayor parte de ellos comenzaron como buhoneros" (Batista, 1976:154).

Fueron tantos los árabes que se dedicaron al negocio de buhoneros que el ayuntamiento de Santiago gravó en 1901 esta actividad con uno de los impuestos de patentes municipales más altos en esa época, y cuando la policía municipal empezó a requerir esta documentación, aquellos árabes que no tenían el permiso continuaron sus negocios por la noche, para evadir la persecución. Otros se trasladaron a poblados cercanos para no estar al alcance de esta regulación.<sup>16</sup>

Esta invasión de árabes buhoneros también alcanzó al poblado de Salcedo pues en el año 1901 el ayuntamiento tomó medidas enérgicas contra los "turcos" y vendedores ambulantes sin patentes, lo que motivó al año siguiente a que el árabe Rafael Yermenos ofrezca al ayuntamiento establecer una policía rural contra los vendedores ambulantes sin patentes, con la condición de que se le dé a él un tercio de las multas. El ayuntamiento vio con buenos ojos esta propuesta y no sólo la aceptó, sino que le concedió la mitad de lo recaudado.<sup>17</sup>

Otro importante sistema de venta del buhonero árabe fue el que se estableció en las plazas de los Ingenios. Al oeste del río Iguamo, cerca

de San Pedro de Macorís, estaba localizado el "Ingenio Puerto Rico". Juan J. Sánchez en su descripción de la industria azucarera en el siglo pasado dice que allí se encontraba un pueblecito formado por las instalaciones y por las numerosas casas destinadas a empleados y jornaleros. Trabajaban allí no menos de 600 peones y el domingo, que era el día de pago, se formaba un mercado "que es más concurrido y más abastecido que el de la misma ciudad". Como el comercio es libre para todos—decía Sánchez— "acuden allí muchos costilleros para hacer sus ventas".<sup>18</sup> En otro ingenio cerca de San Pedro de Macorís, (el Ingenio Consuelo), también se celebraban ferias de extensión considerable.

Una buena descripción sobre los buhoneros árabes en el frente de los ingenios nos la ofrece F. E. Moscoso Puello en su novela *Cañas y Bueyes*.<sup>19</sup> Este autor dice que, desde su llegada, los árabes fueron la pesadilla de los bodegueros, ya que "los sirios con su voz melosa convencen a la peonada de que tienen buenos y baratos artículos que ofrecer" (página 122). Los bodegueros hacían esfuerzos por retirarlos del frente de los ingenios a lo que ripostaban los árabes diciendo que "el comercio es libre. Yo vendo en el gamino que es del gobierno" (página 123).<sup>20</sup> El dominio del árabe sobre el mercadeo al detalle les hizo ganar la confianza de algunas compañías azucareras que les entregaron las concesiones para operar las bodegas de sus Ingenios (Del Castillo, 1979:29). Jaime de Js. Domínguez (obra inédita) cita una carta publicada en el *Listín Diario* del 30 de septiembre de 1903, en la cual los dueños de ingenios y colonos salen en defensa de la labor comercial de los árabes. Un párrafo de la carta dice:

Muchos de los que firmamos (hacendados y colonos) no tenemos sino frases de agradecimiento para los vendedores ambulantes, que vienen a suministrar a nuestros peones algo de lo que necesitan, ahorrándoles viajes a la población que de lo menos que les hace perder es el tiempo. Esos corredores vienen a ser, como una prolongación de las bodegas que forzosamente ha de tener una factoría, en aquellos rengiones de necesidad de que carecen las bodegas.

Una última variedad de los buhoneros árabes fue aquella en que los buhoneros hacían ventas de mercancías recorriendo grandes distancias y vendiendo de manera ambulante. Juan Elías Giha, un árabe que llegó a principios de siglo y se estableció en La Romana, en un recuento de sus actividades como buhonero a principios de este siglo dice que él y unos cuantos paisanos andaban por los bateyes de San Pedro de Macorís con sus sacos de buhoneros en el hombro, cocinaban sus alimentos con leña en el monte y tenían que armarse para protegerse de

los asaltantes de caminos.<sup>21</sup> En sus actividades de buhonero, el árabe empezó a viajar a los rincones más apartados del país. Moscoso Puello (1975:231) hace referencia de que por los caminos que conducen al ingenio —donde se desarrolla la trama de su novela— por las tardes se veían cruzar a los buhoneros árabes con sus cargas al hombro. Esta actividad comercial la realizaba el árabe a expensas de grandes riesgos. Durante la resistencia campesina en el Este del país contra la intervención norteamericana de 1916, al menos cinco buhoneros árabes fueron asesinados en los campos del Este.

Los buhoneros árabes iban con las mercancías que de antemano sabían que prefería el campesino. El costumbrista Eduardo Matos Díaz refiere que los productos vendidos por los árabes eran destinados a campesinos y personas de escasos recursos. "Vendían "allistao" y fuerte azul para sus trajes y vestidos, batistilla, prusianas, es decir telas corrientes y baratas".<sup>22</sup> A esta lista hay que agregarle la variedad de artículos que el árabe solía exhibir frente a los ingenios en San Pedro de Macorís y que muchas veces llevaba a los campos: "peines, peinetas, espejos guarnecidos de hojalata, botones de hueso y nácar, alfileres, corbatas ordinarias, frisas y cortes de vestidos de colores brillantes, se alcanzan a ver zapatos, colleres de vidrio, pulsas... también se presentan allí otros que sólo van a vender un solo artículo: un caballo, un cerdo, una silla de montar... también se vende ropa hecha, sobre todo de mujeres" (Moscoso Puello, 1975:228). El buhonerismo itinerante por los campos del país ganó mucha clientela, por lo que los campesinos no dependían de la ciudad para hacer sus compras. El comercio urbano inmediatamente sintió los efectos de esta competencia y empezó a realizar presiones políticas en contra de los árabes.

El presidente del Ayuntamiento de Higüey en una misiva enviada al Ministro de lo Interior el 17 de abril de 1896 se quejaba de los buhoneros árabes a quienes llamaban "turba de extranjeros que tanto perjudican al comercio".<sup>23</sup> Menos de dos meses después de esta carta, el 9 de junio de 1896, diecisiete comerciantes de San Pedro de Macorís en una petición al Congreso Nacional hablan de:

...una invasión de árabes en pueblo y campo, de puerta en puerta que, dadas sus operaciones comerciales, han abarcado todo el negocio y nos han ido arrollando hasta convertirse nuestro comercio en un cementerio desolado y triste (Citado por Hoetink, 1972:39).

En la sesión del Congreso Nacional del 24 de octubre de 1904 el diputado Salazar hablaba de que "si se consiente en proteger a los

buhoneros, infinidad de casas comerciales de las ciudades desaparecerán".<sup>24</sup> En la medida que el dominio del mercado por parte del comerciante árabe crecía, así aumentaba el tono de los ataques contra la migración árabe. El periódico *Oiga* de Santo Domingo (citado por Yunén, 1985:182), se expresaba en 1909 de esta manera:

*El árabe no se dedica a las faenas agrícolas, y sí se ocupa en un comercio raquítico, con perjuicio de los demás comerciantes. Es contrabandista por excelencia y sin ningún escrúpulo en sus transacciones. No produce casi nada y apenas consume la cuarta parte de lo que una persona metódica gasta para satisfacer sus necesidades.*

En esta lucha por el dominio comercial, también se acusaba al árabe de ser inculto y de ser rudo en su trato social. A raíz de un novedoso sistema de anunciar mercancías y precios por un altoparlante iniciado por Yapur Dumit en Santiago en 1949, un tal José Rodríguez escribió una carta al periódico *La Información* en la que se quejaba de la promoción del establecimiento comercial.

*...lo que se oye no es más que una serie de disparates en palabras mal dichas, que es una afrenta a la moral y cultura de nuestro Santiago.*

*También resulta grosero [que] tres o cuatro individuos de los llamados "tígueres" se dedican a pregonar artículos de una tienda con sus "fututos" que se los pegan a las damas en la cara cuando pasan por esas tiendas.*<sup>25</sup>

La explicación del dominio comercial de parte de los buhoneros árabes frente a los comerciantes criollos estaba en el precio de venta que ofrecían al público. El árabe vendía a precios muy por debajo del que ofrecía el mercado local y colocaba la mercancía en la misma zona rural. En la misiva al Congreso Nacional de los comerciantes petromarcosanos ya citada, concluían en sus peticiones que "respecto a los árabes o comerciantes ambulantes, privarles la introducción de mercancías o aplicarles una contribución fuerte que les impida la baratez de ella". Un articulista del *Listín Diario* que escribía con las iniciales M.F.C. decía en septiembre de 1903 que los buhoneros árabes vendían calzados americanos a dos por pesos el par, cuando el comercio nacional los vende a cuatro. En su edición del 15 de junio de 1905 el periódico Santiagués *El Diario* reconocía que "el pueblo se beneficiaba grandemente con los módicos precios a los que los buhoneros vendían sus mercancías".

Los buhoneros árabes, cuando acumulaban cierto capital pasaban a otras actividades comerciales de mayor inversión, reservando el oficio de buhonero para familiares y amigos de futuras y sucesivas

migraciones. El tiempo máximo empleado en la actividad de buhonero nunca excedía en los casos más extremos los diez años. La ardua labor que desplegaban en esta actividad económica, así como el control estricto en sus gastos, hacía que estos acumularan cierto capital que les permitiera iniciar un negocio más estable. El señor Nicolás Garip, quien había llegado de Curaçao a San Pedro de Macorís en 1907, a pesar de que era un mozalbete de 17 años desconocedor del idioma y de que sus ventas consistían básicamente en baratijas como pañuelos, espejitos, dedales, etc. acumuló cinco mil pesos en menos de diez años con lo cual se trasladó a Palestina a casarse, retornando algún tiempo después.

Dónde invirtió el árabe el dinero que acumuló como vendedor ambulante? La respuesta a esta pregunta será muy ambigua pues prácticamente el árabe invirtió en todas las áreas comerciales en el país; siendo esta una característica que diferencia al árabe de la República Dominicana con respecto a otros árabes de la región. La inmigración árabe a Suriman, por sólo citar un ejemplo, llegó a controlar una considerable porción de la venta de textiles, y es en este sector en el que concentró su mayor inversión.<sup>26</sup> Este no fue el patrón seguido por el árabe en la República Dominicana. Si bien éste hizo inversiones en textiles, como en la fabricación de camisas, el árabe se caracterizó por mover su inversión allí donde pudiera maximizar su capital, no importa cuan extraña sea el área de su inversión. Un pequeño repaso a algunas de las inversiones iniciales de los árabes en el país nos confirma esta afirmación.

El árabe Santiago Dájer vulcanizaba neumáticos detrás del hospedaje de Villa Esmeralda, que estuvo detrás de donde está hoy el ya viejo mercado modelo de esta capital.<sup>27</sup> Julio Tonos, árabe de segunda generación, fue el pionero en la fabricación de discos en el país. Abraham Arbafe realizó un contrato con el Ayuntamiento de Las Matas de Farfán mediante el cual suplió energía eléctrica al poblado por largos años hasta que allí llegaron las redes de la Corporación Dominicana de Electricidad (Canó F, s/f:65). Para 1920, la familia árabe de apellido Merip fundó una fábrica de hielo en San Pedro de Macorís "que vino a cumplir con un papel social, ya que el hielo que se consumía en San Pedro de Macorís tenía que ser importado de una de las Islas Menores de habla inglesa...".<sup>28</sup> Para ese mismo año se anunciaba por el libro Azul en Azua "José D. Lama & Hnos". como dueños de la fábrica de calzado "La Antillana" y dueños de una tenería, "provistas estas fábricas de todos los implementos más modernos".<sup>29</sup> Nemén N. Terc poseía una goleta, "La Rusia", que en la

segunda década de este siglo era "el barco de mayor porte de los del país y hace viajes a las islas del archipiélago". En Pimentel, para la década del 1950 era famosa la "Farmacia Achécar", que tenía dos altoparlantes en el techo para difundir las novelas que transmitían las emisoras cubanas CMQ y Radio Progreso.<sup>30</sup> Najib Acra montó en 1912 una fábrica de camisas en Sánchez. Najib seleccionó esta ciudad porque se podía suplir fácilmente de materia prima importada de Alemania (él conoció muchos alemanes cuando estudiaba en la Universidad de Beirut) y aprovechaba la facilidad del ferrocarril para llevar sus ropas a los pueblos del cibao donde residían muchos árabes, siendo su producción bastante alta. El Listín Diario del 24 de marzo de 1913 reseñaba sobre una huelga en Sánchez "donde los obreros de la fábrica de camisas "La Oriental" de los señores Najib Acra y Hermanos están en huelga por no querer trabajar dos horas de la noche..." como era el requerimiento de la empresa, interesada en aumentar su producción y así atender la demanda. Además de Najib Acra, otros árabes incursionaron en el negocio de la confección de camisas. Gervacio de León y Sánchez (1979:51-55) nos dicen que "...en San Pedro de Macorís los Hazín montaron una fábrica de camisas llamada "Shell Dominicana", cuya producción era de gran rendimiento, ya que además de vender al mercado petromacorísano, surtían al Central Romana". También refieren a los hermanos Antún como propietarios de otra fábrica de camisas; lo mismo que en Santo Domingo, donde en la primera década del siglo veinte funcionaban varias fábricas más.

A pesar de que los árabes radicados en el Cibao en una primera fase de su migración no se dedicaron a comercializar productos agrícolas (ver a San Miguel; 1987:141), años más tarde empezaron a incursionar en este renglón. Para el año 1912, José Canaan se anunciaba como el principal comprador de tabaco en el Cibao;<sup>31</sup> y para esa misma fecha también aparece como uno de los mayores exportadores de cacao de la región.<sup>32</sup> También al final de la década del 1920 Baduf M. Dumit empezó a negociar con la comercialización del arroz. En el "Libro Azul" se reseña al señor Martín E. Howley, de las Matas de Farfán como propietario de una valiosa finca con extensos potreros que dedica a la crianza de ganado vacuno, y a Juan J. Michelén, quien estableció en San Juan de la Maguana un servicio de cien mulas para el acarreo de carga.

La industria azucarera también atrajo el capital y la destreza comercial del árabe. José del Castillo informa de la presencia de árabes como importantes colonos (Del Castillo, 1979:29). Muchos árabes fueron colonos porque el ingenio les daba tierras para que ellos las mandaran

a sembrar de cañas y después se las vendieran al ingenio. El Doctor Antonio Zaglul recuerda que toda la riqueza de su padre, junto al capital de una gran tienda que tenían fue invertida en la siembra de caña. Esto le produjo gran riqueza hasta que la crisis del año 1929 hizo bajar el precio del azúcar y le produjo prácticamente la ruina.<sup>33</sup>

Fruto de una labor intensa, al promediar los cincuenta años en el país, los comerciantes árabes tenían el lugar más destacado en el ambiente comercial dominicano: era el grupo económico más numeroso y el segundo—después de los españoles—en inversión de capital en el comercio local. Por diferentes vías el comerciante árabe acumuló una gran riqueza. Estos primeros migrantes alcanzaron una posición económica bastante sólida, y en contraste con la vida austera que llevaron, los mausoleos que construyeron sus familiares son claros exponentes de la riqueza acumulada (véase Gervacio de León y Sánchez, 1979:56). El árabe se valió de variados y múltiples medios en su proceso de acumulación económica: astucias, habilidad, la política, o simples y vulgares mecanismos de acumulación de capital. Para ilustrar cómo se constituyeron algunas de estas fortunas vamos a tomar como ejemplo el caso de Baduí M. Dumit.

Baduí M. Dumit nació en el Monte Líbano, donde vivió en gran estrechez económica. Decide migrar hacia América y a pesar de que no conocía la existencia de la República Dominicana, llegó allí en 1899. Después de probar suerte en San Pedro de Macorís como buhonero, montó en Santo Domingo un pequeño comercio de telas y provisiones en la zona de la Atarazana por espacio de algunos años. Allí acumuló un pequeño capital y atraído por el auge económico de Santiago, se mudó allí en 1908 estableciéndose en la calle Del Sol, un poco más abajo del mercado, donde continuó su negocio de venta al detalle de telas y provisiones. En su fase inicial Baduí M. Dumit no tuvo socio en sus negocios y sólo contó con la colaboración decidida de su hijo Jacinto Dumit, quien unos años más tarde pasó a ser el administrador de la empresa. De simple comerciante al detalle, pasó en pocos años a constituir grandes almacenes para la venta al por mayor de todas las clases de tejidos, abasteciendo el comercio de Santiago y de todo el Cibao.

La crisis económica capitalista del año 1929 y la subsiguiente recesión de los años 1930's afectó grandemente al comercio local: hubo alzas de precios, limitación en las importaciones, etc. y esto trajo como consecuencia la quiebra de muchos comercios en el país. La Casa Dumit

CxA decidió entonces cambiar la naturaleza de sus actividades comerciales hacia el financiamiento de cosechas, préstamos usurarios de gran escala en el campo, hipotecas de propiedades rurales y la comercialización del arroz. Para el año 1930 se habían construido en Mao dos importantes canales de riego para fomentar el cultivo del arroz: el de la Sociedad de Regantes de Mao y el de la Hacienda Bogaert. Dumit se inició como refaccionista prestándole a Luis L. Bogaert, Ingeniero belga que había llegado al país a finales del siglo pasado a trabajar en la construcción del ferrocarril Puerto Plata-Santiago, y que al término de esta obra se radicó en Santiago ejerciendo allí su profesión. Aquí se puso en contacto con Dumit, pues éste fue el ingeniero que construyó las edificaciones que Dumit levantó en Santiago.

Badú M. Dumit, después de refaccionar a Luis L. Bogaert, pasó a ocuparse de otros dueños de molinos, quienes a su vez refaccionaban al pequeño productor de arroz. En esta nueva actividad Dumit fue sacando progresivamente a Rafael Lembcke<sup>34</sup> del negocio, llegando a refaccionar 8 de los 12 molinos que operaban en la zona (la Curaçao y otros refaccionaban la parte restante).

José Almoina, que fue secretario particular de Rafael Trujillo afirma que éste entró en negocios con Badú M. Dumit, a quien lo convirtió en almacenista y distribuidor de todo el arroz que se producía en el país. A fines de la década de 1930, Trujillo creó la "Compañía Exportadora Dominicana" la cual obligaba a los productores de arroz a venderle con exclusividad y a bajos precios, para luego revender a precios más altos. Esta compañía controlaba además los permisos de exportación, los cuales Trujillo manejaba como una arma política.

Otro renglón importante en la inversión de Badú M. Dumit lo fue la especulación con propiedades urbanas. Para el año 1920 el "Libro Azul" señalaba que Dumit era propietario de seis buenas casas en la ciudad. En los siguientes años Dumit haría grandes inversiones en el sector inmobiliario. Para 1946 poseía veinticinco edificios todos de cemento armado o mampostería, situados en distintas partes de la ciudad, muy especialmente en el barrio comercial. Una parte de esos edificios estaba destinada a actividades comerciales y otra parte para residencias de familia.<sup>35</sup> El desarrollo urbanístico desplegado por Dumit le valió ser reconocido como hijo adoptivo por el ayuntamiento de Santiago, debido a que "ha contribuido al ornato público con la construcción de un gran número de casas de su propiedad".<sup>36</sup>

La compañía Baduf M. Dumit hizo distintas transacciones comerciales en la década del 1950. Quizás la más notable de todas fue la compra de grandes extensiones de terreno en la Línea Noroeste, específicamente la compra a Trujillo de los antiguos terrenos de la Grenada Co., que tras manejos turbios que incluían la intervención del Estado, había adquirido el dictador.

Cuando el 8 de octubre de 1952 Baduf M. Dumit falleció, su fortuna fue repartida entre sus tres hijos: Jacinto, Adela y María. El primero continuó el negocio algunos años hasta su muerte el 7 de febrero de 1956. La fortuna de Jacinto, que era la tercera parte de la herencia de Baduf según la declaración de partición de su herencia (y a pesar de los subterfugios legales para evadir pagos de impuestos sucesorales) fue establecida en \$1,150,408.46.<sup>37</sup>

### Incorporación del árabe a la sociedad dominicana

Al poco tiempo de la llegada de los árabes al suelo dominicano, ya estos eran competencia del comercio local. Una ola de protestas recorrió todo el país teniendo como argumento de que no se necesitaba ese tipo de inmigración y agregando además de que el árabe era sucio y tenía malos hábitos. Esta acusación no fue exclusiva a los comerciantes árabes de la República Dominicana, sino que fue un patrón para toda América Latina. Una autora mexicana refiere que en México "estos turcos eran considerados como sucios y pordioseros, al grado de que algunos sectores de la prensa mexicana opinaban que su inmigración era inapropiada".<sup>38</sup> En la República Dominicana como forma de diluir esta presión, los árabes empezaron a solicitar la nacionalidad dominicana en el mismo siglo XIX (véase Hoetink 1972:67). Gervacio de León y Sánchez (1979:24) informan que el período comprendido entre 1893 a 1928, 162 árabes se nacionalizaron dominicano: 30 libaneses, 56 sirios y 76 palestinos.

Los primeros emigrantes árabes a la República Dominicana solían casarse con árabes dentro de su propia comunidad, o bien se trasladaban al Líbano en busca de sus esposas. Fueron muchos los árabes que trabajaron algunos años en la República Dominicana, para ir al Líbano a casarse y retornar luego con su esposa. Dos razones explican esta actitud: Primero, como esta emigración estaba compuesta de personas jóvenes, algunos de ellos habían establecido compromisos amorosos en su tierra natal que honraron en la primera oportunidad; y segundo, porque tampoco le fue muy fácil encontrar pareja con toda la

estigma que se le tenía al árabe a principios de su llegada. El Dr. Antonio Zaglul siendo niño le preguntó a su padre el por qué los primeros árabes no se casaban con dominicanas, y éste le dio una respuesta breve y seca: nos despreciaban. Arabes de la segunda generación empezaron a casarse con jóvenes dominicanas, especialmente, después de que algunos árabes empezaron a ser exitosos en los negocios. Esta tendencia fue contraria a lo ocurrido en otras partes del Caribe. En Haití y en Trinidad los árabes se casaron entre sí y no se identificaron con la sociedad en que vivían, especialmente manteniéndose alejados de la política interna.<sup>36</sup>

En la República Dominicana, los árabes quisieron acelerar el proceso de incorporación de su comunidad con la sociedad dominicana. A pesar del rechazo de los primeros años, los árabes no se constituyeron en un grupo cerrado, al contrario, deliberadamente no le enseñaron la lengua materna a sus hijos, así como la cultura árabe como una vía de facilitar su compenetración con el medio. La primera generación, o sea, los árabes nacidos en el país, no tenían lazos que le unieran a la tierra de sus padres, por lo que por definición y por ley ellos se consideraban dominicanos, asimilando totalmente la cultura de esta nueva sociedad.

Debido al tajante rechazo de la colonia árabe por la clase alta de la sociedad dominicana, que no los aceptó en los clubes sociales, tanto **El Club Unión** de Santo Domingo, como **El Centro de Recreo** de Santiago, el **2 de Julio** de San Pedro de Macorís y el **Club del Comercio** en Puerto Plata, el árabe tuvo que recrear sus medios de esparcimiento social creando los Clubes Sirio-Palestino-Libanés en Santo Domingo, Santiago y San Pedro de Macorís. La razón aparente de este rechazo era de que a los árabes se les acusaban de ser turcos sucios, come cebollas y come carne cruda. Esta excusa era sólo la apariencia, la realidad era la competencia comercial y el espacio económico que los árabes empezaban a abrirse en la sociedad dominicana. Por su propia cuenta, los árabes empujados por una realidad que ellos no controlaban, empezaron a construir los centros sociales que su status económico le empezaba a demandar. Nemén J. Terc fue quien fundó el Club Sirio-Palestino-Libanés de Santo Domingo. Este aprovechó sus buenas relaciones comerciales en todo el país y les vendió bonos a cien pesos cada uno a sus clientes para la construcción del local. En realidad el árabe quería entrar a los aristocráticos salones de los principales clubes de la República Dominicana. Aunque no corresponde aquí estudiar la función social de estos clubes, debemos señalar que estos eran estrictamente cerrados,

perteneciendo sólo las familias más aristocráticas del país. El mismo Rafael Leonidas Trujillo, siendo Jefe del Ejército, tuvo dificultad para ser admitido plenamente en el Club Unión de Santo Domingo por no tener suficiente alcurnia familiar; así como también, para que la familia Sued fuera admitida en el Centro de Recreo de Santiago y Juan Elmúdesi en el Club Unión de Santo Domingo, tuvieron que recurrir a las recomendaciones de Trujillo.

Poco a poco, en la medida en que el árabe iba ganando prestigio económico, también iba ganando prestigio social. Ya en 1919 la prensa petromacorísana reseñaba la celebración en el consulado de Francia de la toma de la Bastilla con la presencia de importantes comerciantes árabes a los cuales cita por sus nombres (Dominguez, obra inédita). Para inicios de la década del 1920—con apenas 35 años de haberse iniciado la emigración árabe a Santo Domingo—el prestigio social y económico de los árabes en Santo Domingo estaba tan sólido, según nos relata un viajero norteamericano, que a la muerte de un prestante comerciante sirio en Santo Domingo, se le dio por sepultura una fosa a pocos pies de la tumba de Cristóbal Colón en la catedral de Santo Domingo.<sup>40</sup> Un acto tan importante como la recepción de recibimiento del aviador Charles Lindbergh tuvo lugar en los salones del Club Sirio-Palestino-Libanés. En Santiago la celebración del carnaval del Centro Libanés se convirtió en una fiesta popular que era esperada por la población con expectativa, y reunía en el desfile por la calle San Luis hasta el Club "no menos de cinco mil personas".

La migración árabe ha influido en varios aspectos al desarrollo de la sociedad dominicana. Un importante aporte de los árabes fue el desarrollo del aspecto urbanístico de las ciudades. En 1902 Rafael Yermenos terminó la primera casa de dos pisos que tuvo Salcedo, construida junto al parque de recreo (Polanco Brito, 1954:139), y el 26 de abril 1930 el periódico *La Información* hablaba de que a "la vallosa contribución de la colonia siria, debe San Francisco de Macorís gran parte de las notables mejoras urbanas experimentadas en el curso de los últimos años". También en San Francisco de Macorís un árabe construyó el primer edificio de varias plantas (Gervacio de León y Sánchez, 1979:41). Hoetink (1972:161) citando a Arturo Bueno dice que la colonia árabe de Santiago ha contribuido grandemente al ornato de la ciudad con la construcción de importantes edificios comerciales.

Desde un inicio el árabe tuvo inclinación por el desarrollo de la cultura en la República Dominicana. Para el año 1911 el señor Abraham

E. Praiby publicaba un periódico escrito en árabe llamado "Al Juades",<sup>41</sup> y Miguel Feris, en San Pedro de Macorís traducía los poemas de Deligne al árabe.

Las generaciones de árabes nacidas en República Dominicana no se dedicaron tanto a los negocios como sus padres habían deseado; muchos se dedicaron a los estudios y obtuvieron profesiones liberales. Para 1944 había ya unos 15 médicos hijos de libaneses ejerciendo la medicina.

Un caso importante y curioso que aceleró el proceso de incorporación del árabe a la sociedad dominicana concierne al nombre que adoptó el árabe al llegar a la República Dominicana. La primera táctica que utilizó el árabe fue dominicanizar su nombre. Por razones de fonética y el interés de hacerse pasar lo más desapercibido posible aceleró esta medida. La familia Isafas que es originaria de Palestina, al llegar a la República Dominicana cambió el apellido Abruck-Karma por el nombre de su padre: Isafas; lo mismo que la familia Bumansur tomó el nombre Dájer por apellido. La familia Nayar de San Juan de la Maguana cambió su apellido por Herrera, y la familia Salomón de Salcedo, originalmente eran de apellido Selman Fader. El apellido Haché, originalmente era El Hage; así como el apellido Scheker era Khater, y el apellido Elmúdesi era El-Mokdasi. También el apellido Bez fue transformado a Pérez, y el apellido Dau en Záiter. Apellidos tales como José, Pablo y Miguel, también eran originalmente nombres propios. Pero este cambio no sólo ocurrió con los apellidos de los árabes, sino que también los nombres propios con fonética foránea fueron transformados en nombres más comunes para los dominicanos. Analizando el árbol genealógico de la familia Hasbún podemos ver que Giries se transforma en Jorge, Rahneh en Conchita, Wardeh en Consuelo, Abdallah en Domingo, Aniseh en Alicia, Jussesh en José, Khalil en Carlos y Yamil en Emilio. Esta práctica fue muy común entre los árabes llegados a República Dominicana.

La migración árabe a la República Dominicana significó un gran adelanto para el desarrollo económico del país, pues no solamente incorporó un nuevo estilo de hacer el comercio, sino que innovó e incursionó en algunas áreas económicas que había permanecido vírgenes. La participación del árabe en la sociedad dominicana empezó a tener cada vez una mayor incidencia en la medida en que los descendientes de estos primeros migrantes empezaron a destacarse en profesiones técnicas y liberales, la milicia y la política. A manera de

conclusión se puede decir que la historia moderna de la República Dominicana tiene mucha deuda con este grupo migrante, que a pesar de llegar al país de una manera tan accidentada, hoy día forma parte integral de ese ente social llamado República Dominicana.

## NOTAS

1. José Del Castillo, "La Emigración y su Aparte a la Cultura Dominicana," *Eme Eme*, Santiago, Vol. VIII No. 45, 1979. También se refiere a este registro, Roberto Marte: *Cuba y la República Dominicana. Transición Económica en el Caribe del Siglo XIX* (Santo Domingo: Universidad APEC, 1989), 164
2. A Haití emigraron más árabes que a la República Dominicana. David Nicholls [*Economic Dependence and Political Autonomy. The Haitian Experience* (Montreal: McGill University, 1974), 26. *Occasional Paper Series, No. 9.*] citando fuentes haitianas dice que para 1905 habían entre 10,000 a 15,000 sirios en Haití. Si comparamos esta cifra con los 1,316 árabes que registra el Primer Censo Nacional de la República Dominicana en el 1920, vemos que la relación es más de diez a uno.
3. Citado por Brenda Gayle Plummer, "The Syrians in Haiti," *The International History Review*, Vol. 3 No. 4, Octubre 1981, página 518.
4. David Nicholls, *From Dessalines to Duvalier. Race, Color and National Independence in Haiti* (New York: Cambridge University Press, 1979), 144.
5. Sobre este conflicto además de los trabajos de Nicholls, véase también a Christian Girault, *El Comercio del Café en Haití* (Santo Domingo: Editora Taller, 1985), 221.
6. Suzy Castor, *La Ocupación Norteamericana de Haití y sus Consecuencias. 1915-1934* (México: Editora Siglo XXI, 1971), 63.
7. Obra inédita sobre el desarrollo político y económico de la República Dominicana a principios de siglo XX, la cual será próximamente publicada por la Universidad Autónoma de Santo Domingo.

8. Mario Concepción, "Geografía del Apellido Dominicano," *Eme Eme* Vol. 6 No. 35, marzo-abril 1978.
9. Reproducido por F. Canó, *Las Matas de Farfán. Pasado y Presente* (Santo Domingo: Editora Gráfica).
10. Francisco M. Veloz, *La Misericordia y sus Contornos: 1894-1916* (Santo Domingo: Editorial Arte y Cine, 1967), 130.
11. Citado por Harry Hoetink, *El Pueblo Dominicano: 1850-1900* (Santiago: UCMM, 1972), 39.
12. Pedro R. Batista, *Santiago a Principios de Siglo* (Santo Domingo: Editora Panamericana, 1976). Este mismo autor rememora cómo vinieron y se establecieron alrededor del mercado público con pequeños comercios, para más tarde montar quincallerías dentro del mercado que atendían desde las tres de la madrugada hasta la siete de la noche, sin descanso al mediodía.
13. Oiga, Santo Domingo, 6 de agosto de 1909. Reproducido en Rafael Emilio Yunén, *La Isla como es: Hipótesis Para su Comprobación* (Santiago: UCMM, 1985), 182.
14. Alixa Naff, *Becoming American. The Early Arab Immigrant Experience* (Carbondale: Southern Illinois University Press, 1985), 128.
15. J. P. Perelló, *Anuario Comercial, Industrial y Profesional de la República Dominicana* (Santiago: Imprenta de J. P. Perelló & Co., 1914), tomo 2.
16. Esta información junto a importantes referencias de las actividades comerciales de los árabes en Santiago a principios de siglo se encuentra en Pedro L. San Miguel *The Dominican Peasantry and the Market Economy. The Peasants of the Cibao. 1880-1960* Phd. tesis, Columbia University, 1987, páginas 140 y siguientes.
17. Hugo E. Polanco Brito, *Salcedo y su Historia* (Ciudad Trujillo: Imprenta San Francisco, 1954), 183.
18. Sánchez se refiere a los árabes que se colocaban en frente del Ingenio a vender cada domingo. Ver Juan J. Sánchez, *La Caña en Santo Domingo* (Santo Domingo: Imprenta de García Hermanos, 1893).

19. F. E. Moscoso Puello, **Cañas y Bueyes** (Santo Domingo: Impresora Amigo del Hogar, 1975).
20. Es bueno destacar que los primeros árabes que llegaron a la República Dominicana confrontaron graves problemas con el idioma, pues éstos llegaron sin conocer absolutamente nada de español. Su forma atropellada de pronunciar las palabras, hizo crear expresiones motejantes como "gombadre", "barsano", "bara bagar", muy frecuentes en el habla popular. Véase Pedro R. Batista, **Santiago a Principios de Siglo** p. 155.
21. Sobre asaltantes de caminos a principios de siglo véase "Siguen los Ladrones de Caminos Azotando el País," **Listín Diario**, 31 agosto de 1911; así como la descripción que de éstos hace Francisco Moscoso Puello, **Cañas y Bueyes** p. 26.
22. Eduardo Matos Díaz, **Santo Domingo de Ayer** (Santo Domingo: Editora Taller, 1984), 80.
23. Citado por Jaime Domínguez, **La Dictadura de Heureaux**, (Santo Domingo: UASD, 1986), 216.
24. **Gaceta Oficial**, Santo Domingo, 4 mayo 1905.
25. **La Información**, Santiago, 12 agosto 1949.
26. G. A. Brujne, "The Lebanese in Suriman," en **Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe**, No. 26, junio 1979, página 15.
27. Ramón Alberto Ferreras, **Cuando la Era era Era** (Santo Domingo: Editora del Nordeste, 1981), tomo 4, página 101.
28. Román Gervacio de León y Leonidas Sánchez **Los Turcos en la República Dominicana. Un Estudio Etno-histórico** Tesis Historia UASD, 1979, 53.
29. Compañía Bibliográfica, **Libro Azul de Santo Domingo** (New York: Klebold Press, 1920).
30. **Listín Diario** 5 abril 1987, suplemento "En Especial," artículo "Revelaciones de Pimentel".
31. **El Diario**, 16 julio 1912.
32. José del Castillo y Walter Cordero, **La Economía Dominicana Durante el Primer Cuarto del Siglo XX** (Santo Domingo: Ediciones Fundación García Arévalo, 1980), 30.

33. "Antonio Zaglul, un triunfador," Hoy 22 agosto 1982 p. 2B.
34. Rafael Lembcke era alemán y había venido a llevarle la contabilidad a la compañía de Juan Isidro Jiménez en Montecristi. Más tarde formó la "Compañía Comercial CxA" que exportaba algodón, guatapaná (divi-divi), campeche y orégano, también fundó el molino Copa.
35. **La Información** 16 noviembre 1946 p. 12.
36. "El Ayuntamiento resolvió conferir el título de hijo adoptivo a don Baduñ M. Dumit" **La Información**, 29 de abril 1947, p. 6.
37. Detalles sobre las últimas transacciones comerciales de la Compañía Dumit (específicamente la compra de tierras), así como informaciones detallada de la fortuna de Jacinto Dumit pueden ser encontradas en **Tribunal de Tierras de Santo Domingo**, Legajo correspondiente al Distrito Catastral No. 2, parcela 1 B, Villa Vásquez.
38. Carmen Mercedes Páez Oropesa. **Los Libaneses en México: Asimilación de un Grupo Etnico** (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1984), 142.
39. Ver David Nicholls, "No Hawkers and Paeddlars: Arabs of the Antilles," que es el capítulo ocho de su libro **Haiti in Caribbean Context** (New York: St. Martin Press, 1985).
40. Harry A. Franck, **Roaming Through the West Indies** (New York: The Century Co., 1923), 252.
41. **Listín Diario** 16 agosto 1911.